

El relumbro de su sombra: Miguel Hernández en Estados Unidos en el centenario de su nacimiento

GERALDINE C. NICHOLS
UNIVERSITY OF FLORIDA

Recibido: 6 de agosto de 2015

Aceptado: 5 de octubre de 2015

Abstract: An investigation carried out in 2010 which attempts to trace the echoes of Miguel Hernández in the United States. A survey of academic publications—dissertations, articles and books— and researchers into Hernández is followed by a consideration of his presence on reading lists for the MA and PhD degree. Also reviewed are works of poets who have acknowledged Hernández's influence, and all of the translations into English of his work which have circulated in the United States since shortly after his death.

Key words: Miguel Hernández in the Us; influence; research; translations.

Resumen: este artículo se basa en una investigación, realizada en 2010, sobre la resonancia de Miguel Hernández en Estados Unidos. Se considera primero todo lo publicado sobre el poeta en el ámbito universitario del país, se especula sobre la influencia de los especialistas en su obra y luego se rastrea su presencia en los programas de estudios superiores (de Master y de PhD). Se pasa revista a los ecos de Hernández en los poetas estadounidenses que han reconocido su influencia, y finalmente se detallan las traducciones al inglés de su poesía que han circulado por USA.

Palabras clave: Miguel Hernández en EEUU; influencia; investigación; traducciones.

Preparé este trabajo para un seminario organizado por José Carlos Rovira y celebrado en 2010 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander. La invitación a participar en aquel congreso me dio la grata posibilidad de volver a sumergirme en las aguas hernandianas, y de poder compartir unos días con otros tan apasionados como yo del poeta de Orihuela. Amén de escuchar a Paco Ibáñez cantar sus conmovedoras y ya históricas musicalizaciones de algunos poemas hernandianos.¹

Concretamente, se me pidió hablar de la resonancia de Hernández en Estados Unidos, encargo que desde el principio intuía espinoso. ¿Dónde, en un país con tan merecida fama de pragmático y prosaico, iba a encontrar huellas de ese meteoro otrora pastor o de su voz poética? Por otra parte, razoné que iba a ser más fácil investigar el tema en 2010 que cuando hice mis pinitos con Hernández, allá por los años 60. Cincuenta años más tarde no habría que depender de lo que se encontrara en los estantes de la biblioteca universitaria, sino que tendría a mi alcance el amplísimo mundo digital, que podría multiplicar los contactos y la información. Siempre y cuando hubiera información por recabar, claro: a condición de que relumbrara su sombra todavía en algún rincón del vasto país. En estas páginas compartiré lo que aprendí en esa pesquisa, confiada en que sorprenderá a los demás tanto como a mí.

Mi primer instinto, como catedrática de literatura española en una universidad que enfatiza la investigación, era el de mirar lo que se había escrito y publicado sobre Hernández en el ámbito académico de Estados Unidos.² Ahora bien, si las fronteras entre países son arbitrarias, también lo fui yo al designar que tal tesis o artículo era estadounidense y por ende prueba de la resonancia hernandiana en el país. Es decir, conté las tesis doctorales escritas en universidades norteamericanas, aunque algunos de sus autores no eran oriundos del país. Asimismo, excluí de mis datos a algunos investigadores españoles que aunque se habían desempeñado principalmente en Estados Unidos —Juan Cano Ballesta y Manuel Durán, por ejemplo— se formaron en España y seguían publicando principalmente en España.

De manera parecida a todos los profesores en universidades como la mía, de Florida, compaginaba la investigación con la docencia, así que mi segundo instinto era el de buscar huellas hernandianas en los

¹ Este trabajo se publica medio lustro después de 2010, y los datos citados son de ese año. En algunos casos he apuntado los actuales en una nota al pie.

² Soy emérita desde 2012.

programas de estudio del español, tanto en el nivel secundario como universitario. Y luego se me ocurrió explorar otro mundo —como el albañil de Hernández, no me faltaba aliento—, éste más alejado de mi cotidiano vivir. Indagaría, en la medida de lo posible, el medio poético, el de los y las poetas norteamericanos en funciones. Recordemos lo que dijo Hernández en la dedicatoria a Vicente Aleixandre de *Viento del pueblo*:

Nosotros venimos brotando del manantial de las guitarras acogidas por el pueblo, y cada poeta que muere deja en manos de otro, como una herencia, un instrumento que viene rodando desde la eternidad de la nada a nuestro corazón esparcido. Ante la sombra de dos poetas, nos levantamos otros dos, y ante la nuestra se levantarán otros dos de mañana (*Poesía*: 550)³.

Pero, ¿una guitarra puede cruzar el océano, burlar la frontera cultural y lingüística y resonar, sin estridencias, en Norteamérica? Me parecía dudoso.

El cuarto y último ámbito que me propuse examinar era el de la red, analizando los resultados de una búsqueda en Google, iniciada en EEUU y en inglés. Tecleé “Miguel Hernández, poetry” y esperé los 10 segundos que tarda ese buscador. Dejaré para más adelante lo que apareció en la pequeña pantalla. Cerraré el trabajo con una breve reflexión sobre una historia particular, la mía, inmodestia ya perdonable en estos tiempos posmodernos. Pero la cuento no por posmoderna sino porque es transversal, una visión diacrónica que contrasta con las sincrónicas antes enumeradas. Además, ejemplifica otra modalidad de resonancia, inconmensurable, aleatoria, duradera, efecto de esos vientos que pasan “soplados” por los poros de uno, y que conducen “sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas” (550).

Marco de investigación científica

Comienzo con lo producido dentro del mundo académico estadounidense. Para contextualizar los datos, explico brevemente el sistema universitario en lo que afecta a los profesores, su contratación inicial y los baremos con que se mide su idoneidad para conseguir

³ Todos los textos del poeta se citarán conforme a la edición que se referencia: Miguel Hernández. *Obra completa*. I. *Poesía*. Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany. Madrid: Espasa-Calpe, 1992. Esta edición será citada la primera vez como *Poesía*, y las siguientes solo por el número de página.

la permanencia o el “tenure”, normalmente en el sexto año de su desempeño. Pero conviene tener en cuenta que este patrón está siendo modificado a pasos agigantados, de manera que “el pasado no garantiza el futuro”, como rezan los anuncios de los fondos de inversión. Si en 1960 el 50% de los profesores universitarios tenía un contrato con permanencia o con la posibilidad de ganarla, en 2010 es sólo el 31%. Son menos caros los contratos provisionales, el despido más fácil.⁴

En los años 60 en EEUU, cuando empezaba a llegar a las aulas universitarias el fruto de la explosión demográfica que siguió a la II Guerra Mundial, se abrieron muchos puestos de trabajo profesoral, la mayoría de los cuales requerían el doctorado. En consecuencia, se expandieron los programas de PhD en todas las áreas, incluidas las humanidades, hoy desfavorecidas porque no tienen una salida laboral muy clara, pero en aquel momento consideradas el corazón de la formación universitaria. No es casual que la primera tesis doctoral sobre Miguel Hernández se defendiera en 1968, porque era un año revoltoso —en plena guerra de Vietnam— y abundaban los estudiantes politizados. Su autor, Gabriel Berns, luego ejerció de profesor en la U de C Santa Cruz, cerca de San Francisco y una institución tan “hippy” y contra-cultura como Berkeley en esos años.⁵ Berns nunca publicó su tesis, sobre la violencia en la expresión poética de Hernández, aunque sí tres artículos derivados de ella, uno en *Revista de Occidente* en 1970.⁶

En los años 70, se produce la cosecha más nutrida de la historia en mi país en tesis doctorales sobre lenguas extranjeras, y Hernández forma parte de esta pleamar.⁷ Entre 1971 y 1978 se defienden nueve dedicadas a él, ocho de ellas sobre su poesía, con distintos enfoques que enumero en orden cronológico: el tema del sino sagriento, la poesía social, el tema amoroso, la poesía vista diacrónicamente (la mía), la poesía de guerra, la escrita entre 1933 y 1936, el patetismo en la

⁴ Las líneas paralelas del mundo laboral de España y el de EEUU se van aproximando cada vez más, sobre todo después de la crisis económica que empezó en 2007.

⁵ Cuando Berns se jubiló, dedicó sus últimos años a ayudar a la población hispana inmigrante en San Francisco, haciendo de intérprete. Se ve por qué se sentía atraído por Hernández.

⁶ Interesa notar que esta tesis pionera en nuestros lares advirtió contra lo que ya venía lastrando la crítica hernandiana, y sigue empañándola: una tendencia a leer su obra a través de su dramática biografía, recursivamente, o, según apuntaba Berns, a descubrir un reflejo de lo que iba a suceder en lo que el poeta compuso antes de su desenlace fatal.

⁷ Datos sobre la producción de PhD en lenguas extranjeras extraídos del informe del MLA Office of Research de marzo de 2010.

poesía, y el impulso dramático en la obra poética. La novena tesis versa sobre el empleo por Hernández, en distintos géneros, de la “modalidad pastoril”, tesis aparecida en España en 1983 con el título de *El pastor de la muerte*, y realizada por William Rose.

Entre todos los estudiosos que se recibieron como hispanistas en la década de los 70, parece lógico suponer que estos nueve hernandianos serían los más interesados en diseminar la obra del poeta, y que contribuirían más que nadie a ampliar su resonancia. Por eso, intenté rastrearlos: ¿publicaron, enseñaron, inspiraron a otros a leer a Hernández? Dos parecen haber abandonado sus puestos académicos dentro del primero lustro,⁸ mientras que otros dos se contrataron en pequeños “colleges” sin programas de posgrado.⁹ En tales instituciones los profesores no tienen la obligación de “publicar o perecer”, como reza el consabido lema, y no encontré referencias a artículos suyos ni en las bibliografías anuales del MLA ni en JSTOR. Pero podemos imaginar que sí habrán inspirado amor al poeta oriolano en generaciones de estudiantes en sus clases de español.

Tres de los restantes estudiosos de la década del 70 pasaron sus años docentes en universidades estatales regionales, que ofrecen programas de maestría; dos de este grupo publicaron sobre Hernández: Arturo Pérez, tres artículos; y Timothy S. Rogers, dos. William Rose enseñó en el Lehman College de la Ciudad de Nueva York, y publicó su tesis doctoral sobre Hernández, en Puvill, en 1983, como antes se señaló, además de un artículo.

De la promoción de los 70, yo fui la única que llegó a desempeñar en una universidad dedicada a la investigación. Mis publicaciones sobre el poeta constan de un libro —el único libro crítico sobre él en inglés— y dos artículos. Y enseñaba la poesía de Hernández fiel y apasionadamente, cuando el currículum me lo permitía.

Pasando a la década de los 80, amaina el fervor hernandiano, aunque se amplía el enfoque de los doctorandos y cambia el perfil demográfico de los mismos, reflejo de cambios en el hispanismo de EEUU. Se defienden cinco tesis sobre Hernández entre 1981 y 1985, tres de ellas sobre sendos aspectos de la poesía: las experiencias vitales como elemento poético en sus obras; su cosmovisión poética; el toro, el mito y las emociones en la obra en verso. El cuarto, de un profesor

⁸ Por lo que he podido averiguar en internet, Nora Jacquez Wieser enseñó hasta 1980 en Oberlin College; Daniel A. Williams estuvo en Virginia Wesleyan College por unos años. No se encuentran posteriormente en listados de profesores.

⁹ Jon W. Arms enseña en Hendrix College, Alabama, y Howard J. Lamson en Earlham College, de Indiana.

de origen dominicano, Rei Berroa, trata la ideología y retórica de las prosas de guerra, y es publicado en 1988 como libro en la editorial Libros de México. La quinta tesis de esta década examina el teatro hernandiano. No emergen tantos profesores universitarios de este grupo: sólo dos, una jubilada (en 2010). A diferencia de la promoción de los 70, compuesta de siete hombres y dos mujeres, de tres hispanos y seis no-hispanos, en la del 80 hay tres mujeres frente a dos hombres, y cuatro de los cinco son hispanohablantes.

En los años 90 se añaden tres tesis sobre Miguel Hernández, aunque la de Roser Coll-Alguer enfoca el teatro de cuatro poetas de su época: Bergamín, Lorca, Alberti y Hernández. Otra tesis, por el galiano Komla Aggor, trata el tema de eros en la poesía hernandiana, estudio que luego ve la luz en forma de libro, publicado en español en una pequeña editorial surcaroliniana. Aggor es también autor de un artículo sobre el poeta, aparecido en la colección de Rovira de 1992. La tercera tesis lleva a cabo un análisis semiótico de *Quien te ha visto y quien te ve*. De esta tanda —dos mujeres hispanas y un varón africano— dos continúan como docentes universitarios en Estados Unidos.

En la primera década del nuevo milenio, se han defendido dos tesis que tratan total o parcialmente de Hernández. La primera, de Antonio Noguera, enfoca su corpus dramático, cuya unidad, según Noguera, radica en tener siempre un propósito político, aunque variara de la derecha católica a la izquierda radical. La segunda tesis presenta un análisis del auto sacramental en la España del siglo XX. Hernández es uno de cinco autores considerados en el capítulo dedicado a los años 30.

Lo que se aprecia en este repaso a las tesis doctorales, además de su número menguante, es un cambio de enfoque, de la poesía al teatro. Es también significativo que de las cinco últimas tesis escritas —desde 1992— dos incluyen a Hernández como uno de los varios autores. Eso refleja la nueva tendencia en estudios doctorales de literatura en Estados Unidos: huir de los análisis centrados en un solo escritor o escritora, porque tienen fama de impublicables y, ya se sabe, es publicar o perecer. La consigna actual es la de abarcar a varios autores y emplear una aproximación de estudios culturales. Esta orientación tiene sus ventajas y sus desventajas, pero vaticino que no favorecerá a Hernández ni a ningún poeta, por razones diversas. Menciono dos: los géneros más apegados al referente histórico, mimético —narrativa, drama y cine— se prestan mejor al análisis cultural, que echa mano

de la historia, de la sociología, del periodismo, de las artes plásticas y gráficas.¹⁰

En segundo lugar, analizar bien la poesía requiere una formación literaria muy sólida y, si se quiere, tradicional. En EEUU quedan pocos catedráticos que puedan impartir esa disciplina, la que recibí yo a manos del historiado hispanista escocés Bruce Wardropper y del igualmente riguroso surcarolineano Elias Rivers. También hay que considerar que si un profesor universitario en EEUU quiere prosperar y recibir aumentos y ascensos, tiene que agradar a sus estudiantes, que evalúan a sus instructores al fin de cada semestre. Y los estudiantes no hispanos encuentran muy difícil la poesía en español; les da miedo y prefieren una clase sobre narrativa o cine. Yo misma dejé de enseñar cursos de poesía durante décadas, sólo retomándolos cuando podía contar con una masa crítica en la clase de hispanohablantes bien dispuestos al género.

Hasta aquí se han considerado las tesis doctorales sobre Hernández, y las otras publicaciones sobre el poeta de sus autores. Pero éstos no han sido los únicos estudiosos del país que han escrito sobre él. De hecho, han aparecido tres libros: el primero, de 1974, es de Alicia Raffucci de Lockwood; su tema es la Generación del 36, para ella constituida por Hernández, Serrano Plaja, Rosales y Leopoldo Panero. En 1979 otra investigadora, Carole Holdsworth, da a conocer un libro en inglés que compara a Miguel Hernández y Jacques Brel como trovadores modernos. Es también autora Holdsworth de dos artículos sobre el poeta. El tercer libro es de Alberto Acereda, español doctorado en la Universidad de Georgia; en 1995, publica en Pliegos *El lenguaje poético de Miguel Hernández*, un estudio lingüístico de *El rayo que no cesa*, prologado por José María Balcels. También ha escrito dos artículos sobre Hernández.

¹⁰ Como prueba de esta tendencia entre los doctorandos en español, un par de datos. En 1973 se defendieron 30 tesis doctorales sobre la poesía, y 38 sobre la narrativa. En 2005, 3 sobre poesía, 28 sobre narrativa. Es más, en 1973, 21 de los estudios poéticos se concentraban en un solo poeta, mientras que en 2005, ninguno (de los 3) lo hace. Los narradores también pierden exclusividad: en 1973, 26 de las 38 tesis enfocaban una sola figura, pero en 2005 sólo once de 28 siguen esta pauta. He armado estas estadísticas de las listas de tesis doctorales en español publicadas todos los años en *Hispania*, en el número de mayo. No son del todo fiables, porque es voluntario enviar información sobre la tesis: depende de cada doctorando o director de tesis. En los últimos años, además, juntan en la lista tesis en curso y tesis defendidas. En un repaso a lo publicado en los veinte años de existencia de *España contemporánea* (entre 1988 y 2008), se ha señalado la misma tendencia hacia la narrativa entre los artículos publicados.

Mis pesquisas pueden haber dejado fuera algún que otro escrito, y no contabilicé reseñas de los libros mencionados, pero, resumiendo, encontré un total de 38 artículos sobre Hernández publicados en foros académicos. Los que escribieron la tesis sobre él produjeron 17, y los demás, 21: cuatro en la década de los 70, tres en los años 80, 12 en los 90, y dos en 2007. Es un número respetable y un reparto cronológico alentador.

Ámbito docente

Pasemos, entonces, a las aulas o programas de estudios en español, para ver si el corazón del poeta late allí, ya que me niego a aceptar su vaticinio en “Llamo a los poetas” de que su “corazón helado” iba a tiritar en “el museo, la biblioteca, el aula/ sin emoción, sin tierra, glacial” (674). Empecé por la escuela secundaria, encontrando que Hernández no figura en la escueta lista de poetas del curriculum de literatura en español del Advanced Placement, un programa nacional para los estudiantes más avanzados de los colegios. Subiendo el escalón, tenemos las clases universitarias de pregrado. Varios poemas de Hernández figuran en las antologías más usadas en nuestras universidades, de modo que podemos suponer —pero no probar— que se le enseña en muchas clases.

Es más fácil rastrear su presencia en el próximo escalón, el de la maestría. Miré 65 universidades que dan tanto el Masters como el PhD en español, más dos que sólo dan el Masters. En conjunto, son las mejores universidades del país y las más activas en fomentar la investigación, así que se puede decir que marcan la pauta. Hace un par de décadas muchas de estas instituciones tenían dos listas de lectura obligatoria, una para el PhD y otra para el Masters. Pero hoy los doctorandos se examinan en áreas más circunscritas al tema de su propuesta de tesis y es sólo en el nivel del Masters que persiste el examen sobre una lista fija de obras canónicas.

De los 67 programas de español, 53 declaran en su página web que el estudiante se examinará sobre una lista de lecturas. En seis programas, las listas se confeccionan individualmente; en cinco, no hay tal examen, y en nueve, es imposible determinar su práctica. Pude consultar 33 listas, y Hernández figura en 17 de ellas, un 51%. Las selecciones van de los poemas suyos incluidos en una antología —las de Correa y de Ayuso son las más citadas— a otros poemas especificados por título.

Tres instituciones exigen —al menos a estudiantes que se especializan en literatura española— la lectura de *El rayo que no cesa* íntegro.¹¹

Siempre he pensado que Hernández sería mejor conocido y más frecuentemente enseñado si no tuviera tanta competencia de otros poetas soberbios que escribían en español en el siglo XX: Machado, Jiménez, Guillén, Lorca, Aleixandre, Cernuda, Neruda, Vallejo, y así sucesivamente. Por otro lado, ¡cuánto se enriqueció precisamente por eso! Cierro este capítulo sobre la presencia de Miguel Hernández en las universidades norteamericanas con una pregunta incontestable: ¿cuántos de los maestros y profesores que leyeron a Hernández para un examen, o para una clase de literatura española del siglo XX, decidieron incorporarlo a sus propias clases?

Ambientes no académicos

Dejemos, entonces “el aula/sin emoción” —aunque no me explico cómo se podría enseñar fríamente uno de sus textos— para considerar la resonancia de Hernández como poeta y figura viva en el mundo no-académico de EEUU. Hasta hace poco tiempo, cuestión de un par de décadas, un poeta español sólo habría resonado en el país a través de sus traducciones al inglés. Ahora que EEUU cuenta con una significativa población hispana, y el español acapara a la gran mayoría de los estudiantes de lengua extranjera, se amplían las posibilidades de transmisión y se complica el rastreo de la misma.

Se puede suponer que en pequeñas ciudades de Minnesota, de Michigan, de Oregon, donde las dotaciones para las bibliotecas públicas siguen siendo generosas, quizás en un ángulo oscuro, está algún que otro libro de Hernández, o una versión bilingüe de su poesía, esperando que una mano de nieve (o de otra sustancia) lo coja al azar, para posterior goce de su dueño. Así le pasó a Don Share, uno de los más recientes y brillantes traductores de Hernández al inglés. Poeta él mismo, editor de la prestigiosa revista *Poetry*, Share aprendió español en la secundaria y en la universidad, y menciona haber tenido amigos hispanohablantes que le alentaban a seguir interesándose por la lengua.¹² Un buen día, curioseando entre libros de poesía en español, encontró a Hernández: pura chiripa. Nunca lo había oído mencionar antes. Desde entonces, ha publicado dos libros con sus traducciones de los poemas de Hernández (1997, 2013).

¹¹ En un análisis de 56 listas de lecturas obligatorias para el MA y/o el PhD en español, hecho en 1998, Joan L. Brown y Crista Johnson encontraron que Hernández figuraba en 55% de las listas, las de 31 instituciones.

¹² Comunicación personal; e-mail de 13 de julio de 2010.

Otro de los traductores recientes, Ted Genoways, aprendió español a instancias de su padre, que también insistió que era hora de que tomara en serio la traducción. Tampoco había oído nombrar a Hernández, pero un día en una clase sobre poesía en español —dictada en inglés en un curso sobre escritores latinoamericanos— oyó leer por primera vez textos hernandianos que le electrizaron. No estaba siquiera matriculado en esa materia, pero por una serie de circunstancias, decidió ir de oyente: otra vez interviene la carambola.

A partir de ese momento, Genoways no descansó hasta reunir todo lo traducido de Hernández. Pero encontró serias lagunas: nadie explicaba su trayectoria poética, ni cómo se relacionaban cronológicamente los poemas traducidos. No tuvo más remedio que meterse con el original: de hecho, con la edición de las *Obras completas* de Sánchez Vidal, Rovira y Alemany. A todas estas, Genoways estaba en la University of Virginia, a dos pasos del despacho de Juan Cano Ballesta, cuyos textos sobre Hernández Genoways había leído sin darse cuenta de que eran vecinos. Cuando por fin se entera, se reúne con Cano varias veces (*Selected* xvii-xix).

En 2001, poco antes del 11S, Genoways publicó su edición bilingüe de 100 poemas de Hernández; incluye textos traducidos por él y por otros. Es un hermoso libro de 419 páginas, con fotografías y buena materia introductoria para cada etapa. Salió en la prestigiosa imprenta de la editorial de la University of Chicago. Lástima de sus muchas erratas, sobre todo de los textos originales, amén de un par de traducciones tan erradas que dan risa. Cito una: “Tus piernas implacables al parto van derechas” se transforma en “Your implacable legs parted straight forward” o sea, tus piernas implacables están partidas en sentido recto. Pero en general las traducciones son asombrosamente buenas; me conmovieron de nuevo, en mi propio idioma. Gracias al renombre de la editorial y a las excelentes reseñas del libro, lo habrán comprado cientos de bibliotecas públicas, donde esperará ser encontrado por la próxima víctima del embeleso.

Las traducciones de Share y de Genoways no eran las primeras hechas por estadounidenses; este honor pertenece a una antología de poetas “de la España leal” que vio la luz en 1937. En ella, el conocidísimo poeta William Carlos Williams —hijo de puertorriqueña y asiduo traductor del español— presenta su traducción de “Sentados sobre los muertos”. Otra antología de poetas republicanos, publicada en Inglaterra en 1939, contenía la traducción de un poema hernandiano por el también famoso poeta Stephen Spender. Los libros editados

en Gran Bretaña siempre han circulado en Estados Unidos, y hoy en día el tránsito es aún más fluido con internet y las compañías globalizadas como Amazon. De hecho, el primer libro de Share se publicó en Escocia, pero encabeza la lista de libros de Hernández listados en Amazon.com en Estados Unidos.

Después de estas tempranas traducciones pasaron varias décadas hasta la aparición de otras, comenzando en el propicio ambiente de los 60, en diversas antologías y revistas literarias, tales como *The Sixties*, editada por Robert Bly, uno de los traductores más fieles de Hernández. En 1972, Timothy Baland and Hardie St Martin editan una colección bilingüe de poemas de Hernández y de Blas de Otero, publicada en una versión atractiva y asequible a todos los bolsillos.

En 1974, Philip Levine publica su traducción de “Nanas de la cebolla” en una revista literaria influyente, *Antæus*. Levine se considera uno de los grandes poetas norteamericanos de la segunda mitad del siglo XX, ganador de varios premios incluyendo el Pulitzer y el National Book Award (1980, 1991). Fue nombrado poeta laureado de la nación en 2011 y 2012. Nacido en Detroit, hijo de judíos rusos emigrados, fue obrero en la industria automovilística en los años 50 y un apasionado de la guerra civil española. Levine se transformó —y eso sí que es el American Dream— en profesor universitario de escritura creativa o literaria, ejerciendo en una universidad regional en California, en medio de los viñedos, donde tuvo estudiantes de familias campesinas que, como él años antes, ansiaban otra vida.

Levine habría compartido con estos jóvenes la poesía de Hernández, que él habría descubierto en sus lecturas de la literatura de la guerra.¹³ Sabemos que un estudiante suyo, Larry Levis, poeta galardonado a su vez con todos los premios más importantes de la poesía norteamericana, publicó un texto inspirado en nuestro poeta con un sugerente título: “For Miguel Hernández In His Sleep and in His Sickness: Spring, 1942, Madrid”. Detallo todas estas conexiones para mostrar que la voz de Hernández ha llegado por vericuetos insospechados a rincones ignotos, y allí arrolla.¹⁴

Volviendo a la historia de las traducciones, en 1976 aparece una magnífica antología bilingüe, *Roots and Wings* (Raíces y Alas), editada

¹³ En la década de los 60, Levine vivió al menos un año en España, durante el cual habría profundizado aún más en la lectura del poeta.

¹⁴ Levine también publicó un artículo sobre las dificultades de escribir poesía de gran valor estético y que tenga al mismo tiempo una conciencia social o política. Ejemplifica su argumento con la poesía de Hernández. De joven, Levine se enamoró de los anarquistas españoles, y leyó todo lo que podía sobre la guerra civil.

por St. Martin, y publicada por Harper & Row, una de las editoriales más importantes del país. Recoge poesía española escrita entre 1900 y 1975, incluyendo 8 poemas hernandianos cuyas traducciones ya se habían publicado previamente.¹⁵

La década de los 80 es parca en traducciones, como lo fue en tesis doctorales. En 1986, y en Dublín, se rompe el silencio con una traducción de *El rayo que no cesa* por el poeta irlandés Michael Smith. Cuatro años más tarde, Edwin Honig publica sus versiones de nueve poemas de *El rayo* y de otros nueve posteriores. Se inaugura así una década que enriquecerá el caudal de traducciones al inglés del poeta oriolano. En 1993, el infatigable Willis Barnstone publica *Six Masters of the Spanish Sonnet* [Seis Maestros del soneto en español],¹⁶ con 14 sonetos hernandianos. Es una edición hermosa, bilingüe *en face*, y destaca porque Barnstone se propuso mantener la rima del original en sus traducciones. Tal empeño le lleva a sacrificar cierta fidelidad semántica, pero Ted Genoways defiende estas versiones porque, según él, “captan la música del original mejor que cualquier traducción literal, y la poesía es más que su significado literal” (traducción mía).

En 1997, Don Share publica su espléndida versión de 41 poemas hernandianos de todas las épocas, incluyendo 6 poemas inéditos en inglés.¹⁷ Este libro ha merecido varios premios: el de traducción del Times Literary Supplement, el Premio de Descubrimiento del PEN/New England, y el Premio Valle-Inclán. Es uno de los títulos más vendidos de la editorial (Bloodaxe), hasta tal punto que en julio de 2010 lo volvieron a imprimir (comunicación personal). Share desborda entusiasmo por Hernández; me escribió que es el gran amor poético de su vida, y por eso dedicó seis años de su vida a traducirlo. “Al principio”, escribe, “traducía [los poemas] para mí mismo, para poder meterme más profunda e íntimamente en ellos. Pero luego quería que todo el mundo los conociera, y tuve que traducirlos para los que no tienen español” (comunicación personal). Otro gran poeta en inglés, el antillano y Premio Nóbel Derek Walcott, conoció a Hernández a través de las traducciones de Share y quedó deslumbrado. Le alentó a que siguiera traduciendo hasta reunir suficientes poemas para un libro.

¹⁵ La traducción de “Nanas” de Levine, y siete más de St. Martin, son de la antología que publicó con Baland.

¹⁶ Los seis son Quevedo, Sor Juana Inés de la Cruz, Antonio Machado, Borges y Hernández.

¹⁷ Son “Sino sangriento”, “El sudor”, “Hijo de la luz y de la sombra”, “Beso soy”, “No pudimos ser”, “El mundo es como aparece”.

Le pregunté a Share qué había aprendido de esos poemas y me contestó que evidentemente, nos enseñan lo que son los peligros y costes de una guerra, pero sobre todo comunican que no hay que descorazonarse (“lose heart”) frente a la adversidad. Este mensaje fue “la mayor lección” de Hernández, “y su propio don...De su obra tomo la creencia que los ideales no nos fallan” (comunicación personal). En el prólogo a su libro Share escribe: “La poesía de Hernández desaprueba la idea, expresada por Camus, de que en España, ‘el hombre aprendió que se puede tener razón y aún así perder, que la fuerza puede más que el espíritu, que no siempre el coraje vale por sí’. La poesía de Hernández”, concluye, “prueba justo lo contrario”.

Cerramos el círculo estadounidense con la bella antología de Ted Genoways. Pero en este mundo revolucionado por la globalización y la tecnología, no es un cierre hermético. En 2008, el poeta irlandés Michael Smith publicó una nueva traducción suya de Hernández, esta vez del *Cancionero y romancero de ausencias*. Salió en una pequeña editorial en el medio-oeste americano, con el poco inspirado título de *The Prison Poems* [Los poemas carcelarios]. Previamente, se habían traducido sólo 26 poemas de esa colección, por lo que el libro de Smith representa un enorme avance en dar a conocer el genio poético de Hernández.

¿Cómo saber cuántos lectores tendrán estas traducciones, cuántos y cuántas poetas se sentirán removidos en lo más profundo por estos versos en inglés o en español? ¿Cómo medir su resonancia en un país tan vasto, tan variopinto, tan lleno de injusticias, de gente sin empleo y sin techo, de indocumentados?¹⁸ Es sencillamente imposible saberlo.

Búsquedas en la red

Queda un resquicio más por explorar en esta búsqueda: internet, la red, la carretera informática. Fui a Google y busqué “Miguel Hernández, poetry”. Salieron —temo no me crean— 77,400 referencias. Cuando lo hice sin coma, ¡86,600! (31 jul 2010).¹⁹ Huelga decir que no las investigué una por una e indudablemente muchas de ellas tratarían

¹⁸ José María Balcells me hizo conocer el maravilloso libro *Homenaje a Miguel Hernández en su centenario (1910-2010)*, prologado y editado por Maricel Mayor Marsán, que contiene 37 poemas, 10 fotografías o dibujos y tres textos narrativos inspirados en Hernández. Todas las contribuciones son de “latinos” o “hispanos” que residen en EEUU.

¹⁹ Una búsqueda de “Miguel Hernández, poetry” hecha el 13 de abril de 2015 arroja 39,300 referencias; sin coma, la asombrosa cifra de 4,180,000.

de otro Hernández, etc. Pero miré con detenimiento las primeras 28 páginas, con un promedio de 11 referencias cada una, y todas tenían que ver con nuestro Hernández. Algunas proveían enlaces a reseñas de los libros que acabo de detallar, pero otras eran páginas o blogs dedicados a la poesía. Una página reproducía varios poemas sobre la cebolla, por ejemplo; otra era “myspanishlovepoems.com”. Encontré pedidos de ayuda para traducir algunos poemas hernandianos —probablemente de estudiantes desesperados— y nuevas traducciones de otros, hechas por aficionados. En las páginas del Poetry Foundation se ha colgado una nutrida sección sobre Hernández: biografía, bibliografía y 10 poemas traducidos (en versión de Don Share, quien edita la revista de la Fundación).

También hay entrevistas a poetas norteamericanos que mencionan a Hernández como inspiración: Philip Levine, Ai, George Kalamaris, Richard Jackson, Ed Hirsch, Corey Marks. Don Share opina que Hernández es relativamente poco conocido entre los poetas de EEUU (comunicación personal), pero mi buceo en 28 páginas de referencias me permite soñar lo contrario. Topé con 4 poemas o sobre Hernández o dedicados a él. El poeta chicano Próspero Saíz escribió uno con el título “Knell” [Tañido], que empieza así:

miguel hernández...poeta del corazón
i love your heart
you had a bigger heart than any man, Miguel.

Dorianne Laux, poeta de amplio público y varios premios, ha escrito una especie de quintilla dedicada a Hernández, “Madrid, 1934”. En ella recoge una anécdota sobre Hernández contada por Neruda en una entrevista con Robert Bly y reproducida en varias antologías. Va así: paseando los dos poetas por las calles nocturnas de Madrid, el chileno comenta que no conoce el canto del ruiseñor, porque esos pájaros no existen en su país. Sin más, Hernández trepa al árbol más próximo y silba en imitación del ave.

Esta historia también sirvió de inspiración para un poema de Aaron Anstett, publicado en el *Boxcar Poetry Review*: “Miguel Hernández, In Tree, Makes Nightingale Calls for Pablo Neruda”. Para Anstett, el silbido hernandiano era “tan dulcemente triste/ que lo podría haber soñado Keats”, refiriéndose a la famosa oda de Keats al ruiseñor. El cuarto poema encontrado en las 28 páginas de Google es de un poeta inglés, Geoffrey Hill, que dedica “A prayer to the Sun” a la memoria de Hernández.

Otros hallazgos digitales incluyen un artículo sobre “Un albañil que-ría”, escrito por Richard Jackson, autor de 9 libros de poesía y ganador a su vez de todas las becas más prestigiosas de EEUU. Y el famoso Harold Bloom, forjador de cánones literarios a diestra y siniestra, incluye a Hernández entre los “autores esenciales” de su bibliografía.

En la red también se pescan referencias —en inglés— a la música inspirada en Hernández. La viuda de Víctor Jara habla de la génesis de su canción, “Vientos del pueblo”, inspirada en versos del poema epónimo. El cantante tenía como libro de cabecera un ejemplar de los poemas de Hernández, junto con la Biblia (Jara). Sigue una traducción de la letra de la canción. También encontré la transcripción de un programa radial sobre las divas del canto en la que se hablaba de una canción de Mayte Martín, “A Miguel Hernández”, basada en un poema de Manuel Alcántara.

Todos sabemos que la red es de acceso limitado, y en este sentido la amplia representación de Hernández en sus páginas no garantiza su universal accesibilidad. Pero las bibliotecas públicas están equipadas con cada vez más ordenadores para los usuarios y no puedo menos que sentirme optimista cara al futuro, al menos en lo que respecta a la difusión de la obra de Hernández en EEUU, pues los jóvenes estadounidenses necesitan una voz como la suya, capaz de transmitir la esperanza de transformar el mundo actual en uno más justo.

Mis propias experiencias con Hernández, azarosas, inverosímiles y profundas, me ayudan a creer en su futuro. Es difícil imaginar dos trayectorias —la suya, la mía— que menos propiciaran un encuentro. Ni me podía imaginar que ese arrebaticimiento, ese *coup de foudre*, entre su verso y mi ser, ocurrido en una ciudad tabacalera del sur (Durham, Carolina del Norte) bajo la tutela de un catedrático escocés —Bruce Wardropper— pudiera sostener y nutrirme en tantos momentos exultantes y tantos otros inenerrablemente tristes de mi vida. Pero así fue, así ha sido. Hernández siempre encontrará eco, su sombra siempre relumbrará, porque escribía “con la imborrable tinta de [su] sentimiento” (668), y porque es verdad, “[e]spera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo” (550).

Bibliografía esencial

- Aggor, F. Komla. *Eros en la poesía de Miguel Hernández*. York (South Carolina): Spanish Literature Publications Company, 1994).
- Berns, Gabriel. "Más allá de la violencia (los últimos poemas de Miguel Hernández)". *Revista de Occidente* 87 (1970): 299-318.
- Berroa, Rei. *Ideología y retórica: Las prosas de guerra de Miguel Hernández*. México: Libros de México, 1988.
- Hernández, Miguel. *Obra completa*. Vol 1. *Poesía*. Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany Bay. Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- Hernández, Miguel. *The Selected Poems of Miguel Hernández*. A Bilingual Edition by Miguel Hernández. Ed. Ted Genoways. U of Chicago P, 2001.
- Nichols, Geraldine Cleary. *Miguel Hernández*. Boston: Twayne, 1978.
- Rose, William. *El pastor de la muerte. La dialéctica pastoril en la obra de Miguel Hernández*. Barcelona: Puvill, 1983.

MONOGRAPH

***FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y PUBLICIDAD
EN EL MUNDO HISPÁNICO***

Edited by

Daniel Escandell Montiel
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

